

# CARTAS CONSERVADORAS

ESCRITAS

EN LOOR Y APOYO DE LA POLÍTICA CANOVISTA,  
Y DIRIGIDAS A LOS BUENOS CONSERVADORES DE ESPAÑA Y SUS ISLAS  
POR UNA SOCIEDAD DE ADMIRADORES DE LOS GRANDES PRINCIPIOS,  
LOS GRANDES HOMBRES Y LAS GRANDES COSAS  
DE LA SITUACION ANTERIOR.

## CARTA TERCERA.

### PESADUMBRES Y ALEGRÍAS.

Sr. D.....

Madrid 29 de Marzo de 1881.

MUY SEÑOR NUESTRO: Empezamos esta CARTA agobiados por el dolor y la tristeza de haber sido llevados ante los tribunales por el Sr. Martin Veña, apoderado de los excelentísimos Sres. D. Antonio Cánovas del Castillo y D. Francisco Romero Robledo, nuestros respetables amigos, y con los cuales no hemos podido llegar á una avenencia honrosa, á pesar de los laudables esfuerzos del atemorizado conservador que suscribe estas CARTAS. ¿Cómo habíamos de presumir nosotros que amigos tan buenos, tan imparciales y justos iban á demandarnos de injuria, dudando de la sinceridad de nuestros propósitos hasta el punto de creer que los Lopez que aparecen al pié de esta modesta hoja, son de raza muy distinta á la de aquellos que, con tanto donaire y travesura, han danzado en los *thes* que el Sr. Cánovas del Castillo daba cuando era presidente, y en los chocolates con cigarro y copa del Sr. Romero Robledo cuando era ministro de la Gobernacion?

¿Cómo habíamos de imaginar que hombres tan respetables como los mencionados se habían de resentir con nosotros por las alabanzas que les tributamos en CARTAS CONSERVADORAS, y cómo creer tomasen á injuria lo que es simplemente un elogio? Tan poco acostumbrados están nuestros amigos al aplauso, que, ya lo ve Vd., Sr. D..., por el primero que escuchan, citan á juicio al lucero del alba, y esto no es llamarnos *lucero*, ni llamárselo tampoco, por más que se lo merezca, á Juan Sanchez, que es aquí la piedra del disgusto que nos apena, y el que en realidad debía haber comparecido ante los tribunales; pues si dicho señor, refrenando los ímpetus de su carácter, no se hubiese echado á la calle, para herir á nuestros amigos los conservadores, con la visera alzada y el sable desenvainado, nosotros no nos hubiéramos metido á redentores, ni incurrido, por desgracia, en el enfado de nuestros correligionarios, de quienes esperábamos, dicho sea con respeto, pero con amargura, mejor comportamiento.

Pero por mala que haya sido nuestra defensa; por mucho que haya podido ruborizarles nuestros elogios, concédase al ménos, en abono á la leal intencion que nos ha guiado al defenderles de los ataques injustificados é intempestivos de Juan Sanchez, que no dirá, por mucho que á ello se le mueva, esta boca es de Lopez, ó esta boca es mía, porque está muy bien educado, y sabe que cuando hablan los hombres, los *Sanchez* callan, concédase al ménos, repetimos, en gracia á nuestra intencion, que no hemos cubierto de oprobio á nadie, ni abandonado, en medio de la sala de un juzgado, á los honorables jefes de nuestro partido. ¿Cómo es posible que al militar en las filas del fusionismo, ó ser amigos del Sr. Sagasta, y el Sr. Camacho, ó del Sr. Gonzalez (D. Venancio) y el Sr. Abascal, provocásemos una polémica en su daño, y no les amparásemos despues? ¿Cómo es posible que al dar motivo á los agravios no fuese con el decidido propósito de lavarlos por cuenta propia y á espaldas del ministerio público?

Enhorabuena que nosotros, por echárnoslas de *guapos*, no siéndolo, ó por acometer un negocio á expensas de nuestros amigos, hubiésemos atraído sobre nuestras débiles cabezas las iras fusionistas del terrible Sanchez; pero no habiendo sucedido así, doloroso es, despues de tener nuestras vidas á merced de ese temible capitán Araña, al que no se atreven ni nuestros propios amigos, los valerosos personajes D. Antonio y D. Francisco,

que éstos nos retiren su amistad y su confianza, por confundirnos lastimosamente con otros. Pero, ¡cómo ha de ser! Día vendrá en que esos mismos que hoy nos hacen sufrir molestias judiciales reconozcan su error y recompensen con largueza el profundo disgusto que hoy nos hacen sentir: de todos modos, más vale palo de Lopez que sablazo de Sanchez. Esta, al ménos, es nuestra humilde opinion y la de cuantos conocen la prudencia de los unos y la actitud provocativa de los otros.

Ni una palabra más sobre este asunto: cuestiones de no menor importancia, y que nos apesadumbran igualmente, han de merecer en esta CARTA nuestra atencion, á fin de atajar, en lo que nos sea hacedero, los terribles progresos que la calumnia, pérfidamente propagada por los agentes del fusionismo, hace entre nosotros. Raro es el día en que esos impíos no desentierran alguna *irregularidad*, algun enredo administrativo, que el tiempo ó la misma desgracia de encontrarnos cesantes debía haber prescrito, y con tan plausible motivo nos ponen como ropa de Pascua; y lo peor del caso es que la mayor parte de las veces interpretan nuestro silencio en un sentido altamente vergonzoso para nosotros. ¡Inocentes! No comprenden que á las mortificaciones de la envidia, á las denuncias de nuestros adversarios, contestamos con el más soberano desprecio. Hay, sin embargo, ocasiones en que debemos protestar, y en una de esas ocasiones nos encontramos hoy. Los periódicos que nos son desafectos la han tomado estos días con nuestro pobre amigo el Sr. Arenillas, con motivo de no sabemos qué dos mil pesetas que le pagó indebidamente la Diputacion provincial de Madrid, como si esto constituyera uno de esos delitos que traen consigo la pérdida de los derechos civiles; mas no es precisamente esta pérdida la que buscan los pícaros fusionistas, sino la de las dos mil pesetas en beneficio de ellos, con el pueril pretexto de reintegrar esos ochavos á la caja provincial. Pero, señor, ¡qué interés tan exagerado se toman estos fusionistas por el dinero de los pueblos! ¡Los pueblos! ¡Qué poco saben los fusionistas lo que son los pueblos y las regalías de que gozan á ciencia y paciencia del Gobierno. Pues qué, ¿las inmensas ocultaciones de la propiedad, el sinnúmero de expedientes sobre aprovechamiento de aguas, desecacion de pantanos, deslindes de terrenos, corta de pinos, extincion de filoxeras, etc., etc., no suponen algo más que esas pequeñas sisas, dado caso de que lo sean, que con el nombre de emolumentos, gratificaciones, recompensas ó premios se les hace, ora con la autoridad de las administraciones económicas, ora con la de las provinciales, ora con la de los mismos alcaldes de monterilla? Tiempo llegará en que se penetren los fusionistas de que en tanto no se mejore la condicion irregular del sér humano, en la esfera administrativa han de observarse las mismas sinuosidades, las mismas depresiones y los mismos pronunciamientos en su superficie que en la de nuestro globo terráqueo. Y cuando el Supremo Artifice ha sellado su obra con la marca de las imperfecciones y las desigualdades, ¿vamos á intentar nosotros enmedarle la plana? Más caridad, señores, más caridad. Veis la paja en el ojo de Arenillas, y no veis la viga en el vuestro. Y sobre todo, si tan perfectos os creéis, si no habéis *irregularizado* una vez sola el más leve asunto, si en vuestra vida de funcionarios públicos no tenéis una sola debilidad de que acusaros: ¡*Hecce homo!* Ahí tenéis á nuestro atribulado amigo; tirarle la primera piedra.

¿No os atreveis? Pues no os metais con él y dejadle en paz con sus ocho mil reales; porque sinó habremos de creer que por el solo hecho de llamarse, y ser conservador, le imponéis una multa de 2.000 pesetas, y en este caso, de aquí á mañana, no vais á encontrar un conservador á quien sacar los cuartos ni para un remedio.

Echemos *arenillas* sobre esta cuestion, y pasemos á otro asunto, si es que esos centinelas officiosos del fusionismo no nos detienen á nombre de la moralidad, exigiéndonos los *marchamos*.

Temblando estamos, porque todo hay que temerlo de esta gente espartana que nos gobierna, que las últimas irregularidades descubiertas en la isla de Cuba, caigan como nube de fuego sobre blanqueados sepulcros, venerables cabezas y respetables familias.

No se conocen aún los nombres de los *irregularizadores* que se encuentran prisioneros en el castillo del Morro, y, sin embargo, ya suenan por esas calles y esas plazas de la maledicencia pública, apellidos ilustres sobre los que nunca había caído una mancha ni es posible que caiga, por más que lo parezca, aunque por otra parte bien puede ser santo un hombre durante cien años y, al día siguiente de cumplirlos, salir á la calle, y en un santiamen *irregularizar* las gargantas de todo el género humano. Pero no se trata aquí sólo de someter los ladrones á la accion de la justicia, sinó de preparar la malla de modo que nos enredemos en ella: conservadores que han caído, con los que no hemos tropezado todavía; porque sólo así podemos explicarnos esa horrible concurrencia de amigos nuestros en los registros carcelarios de toda la Peninsula.

Aun concediendo, que es mucho conceder, que haya entre nosotros muchos Juanillos de chaqueta, y decimos de chaqueta para diferenciarnos de los de la Mancha, que han adoptado por uniforme la levita, ¿no parece raro que no salga de entre tantas *irregularidades* y cohechos, filtraciones y olvidos, como de continuo ocurren, un Pancha-Ampla fusionista?

Terrible desgracia es que, porque alguna vez hayamos exprimido un asunto más de lo regular, nos llamen *Sacamantecas*; porque, sépalo Vd., Sr. D...., esta gente procaz y ca-

lumniadora que nos exige cuentas de todo, sólo para mortificarnos, no nos llaman ya *irregularizadores*; nos llaman.... *los Sacamantecas*.

Pero ya los meteremos en cintura, pierda Vd. cuidado. Lo que dice Romero: «Cachaza, mala intencion, y enseñar dientes de á cuarta á todo el mundo.»

El período electoral se aproxima; vendrán nuevas elecciones para diputados á Córtes, ó no vendrán. En el caso primero, dicho se está que lo habremos ganado todo por la fuerza de la pólvora comprimida en los consabidos paquetes; y en el segundo, no hay que tambalearse, intrépidos serenos de la villa, del comercio y del alcantarillado; faroleros intrépidos de la córte; valerosos alcaldes de barrio y demas conservadores de chuzos tomar. Nuestro gran elector, el gran parroquiano de Matías Lopez, de la Compañía Colonial y Monleon, nos ha dicho hace pocas noches, y precisamente en aquellos barrios donde habitan las gentes de navaja, los chisperos procaces, insolentes y comprometedores que tanto asustan al amigo Sanchez, que tiene.... ¡asombráos! ¡¡¡CINCO MILLONES DE PESOS!!! para hacer las elecciones.

¡Cinco millones de pesos!... ¡Cuántos *azucarillos* y cuánta *paja* no se podría comprar con tanto mineral acuñado!

Admitida esta hipóbole, no hay que dudarle, nuestro será el triunfo, por muy empeñada que sea la contienda. Ante *cinco millones de pesos*, la nacion en masa doblará la rodilla. Seis años de poder, seis años de vida pública regulada por el espíritu liberal de las leyes conservadoras, por el brazo de la justicia y por el elevado criterio moral que ha presidido siempre nuestros actos, y gobernado nuestras acciones, nos han dado la experiencia de conocer que ninguna rueda anda en este mundo hermoso que habitamos, sin que se la unte, y que, como decía nuestro gran Quevedo en una de sus más famosas letrillas:

Poderoso caballero  
Es don Dinero.

En cambio los fusionistas no tienen un cuarto, y sobre no tenerlo tienen á Camacho en Hacienda y á Romero Ortiz en el Banco de España, que es lo mismo que si tuvieran al frente de tan socorridos y productivos centros dos bobos de Coria. Con razon dirá Orovio para el forro algodónado de su chaleco: «Negocio que éstos hagan que me lo claven en la frente de Cos-Gayon, que es hombre, sinó de tanto cálculo como yo, sobradamente listo para saber dónde le aprieta el zapato al Banco de España y dónde les duele á los ayuntamientos y á los pueblos, y dónde, en fin, se puede desollar una liebre, ó echar una cana al aire, como vulgarmente se dice.»

No hay que darle vueltas al asunto, ni tener quebraderos de cabeza: el fusionismo está muerto desde el punto y hora en que empiece á rodar por esos mostradores y por esos casinos el oro de la reaccion, como le llamaban los liberales en otro tiempo, hoy oro del Sr. Romero Robledo, cuyo reaccionarismo nadie puede tomar en sério, pues es sabido que, á pesar de sus millones y de su canovismo, se le va tostando el rostro de tanto mirar al sol que más calienta, y que lo mismo que sirvió á los revolucionarios y ha servido á la Restauracion, servirá mañana al *Moro Muza*, si el *Moro Muza* le conviniera. ¡Ah! Si todos los hombres que pasan por las esferas del Gobierno pensaran como él, ¡qué bien y qué fácilmente se había de operar el turno pacífico de los partidos! Es indudable que ni todos pueden comer á la vez, ni enriquecerse al mismo tiempo,—porque todo es cuestion de comer y de dinero, y dejémonos de filosofías;—pues bien: suban los conservadores, por ejemplo, al poder, y gobiernen pródigamente, se entiende, para sus amigos, durante diez años.—Los veinte que pidió en su profecía-folleto el conde popular de las Almenas, nos parece demasiado.—Vengan luégo los fusionistas ó los no fusionados, y gobiernen otros diez años, y despues vuelta nosotros á turnar. Esto es sencillísimo, esto es muy fácil, si se aporta al *negocio* un poco de patriotismo y otro poco de despreocupacion. El dinero es redondo para que ruede: la política es ancha para que edifiquemos sobre ella el edificio de nuestra fortuna. El que no ve así las cosas, el que no es filósofo de esta manera, ni es político, ni es conservador, ni merece serlo.

.....  
No todo ha de ser lamentaciones, censuras, quejas amargas ni reproches. Si las líneas que preceden á las que ahora escribimos han podido, Sr. D...., ponerle á Vd. de mal humor, desarrugue el entrecejo, serene la frente, y dispóngase á oír la poética narracion de un cuento de hadas.

Los periódicos de mayor circulacion que se publican en Madrid, habían anunciado oportunamente que el día 28 de Marzo, entre ocho y nueve de la noche, se realizaria en la coronada villa del fusionismo, ántes del insufrible Cánovas y del sufridísimo Torneros, un fausto suceso de esos que impresionan vivamente la atencion pública y marcan época en la vida histórica de los pueblos. Este fausto suceso no podía, por lo que tiene de fausto y por lo que tiene de suceso, ser otro que la instalacion del Círculo Conservador en la calle de Atocha, traslado honroso, por lo que afecta al mobiliario y local, que no sabrá apreciar seguramente el que no sea sócio de tan deslumbrador Casino.

La costosa apertura de este lujoso centro de enseñanza y recreo del partido, viene á demostrar de una manera irrecusable que al caer nuestros amigos desde los cielos de la abundancia á la sentina de la miseria, donde tiene comunmente albergue la oposicion, no han caído en cueros. Que levanten el brazo todos los conservadores de cinco mil reales para arriba, y declaren si les hace falta un duro.

Llamadnos *irregularizadores*; dadnos la denominacion que queráis; pero no nos llaméis tontos, porque no lo somos, porque no lo seremos, porque no lo hemos sido nunca. Antes dejaríamos de ser *Lopez* que morir de empacho de legalidad, como van á morir los fusio-nistas.

Eso queda bien para los Sagastas y los Abascales, para los Venancios y los Albaredas, y para algunos amigos nuestros tambien, porque los tontos abundan en todas partes, aludimos, entre otros, al bobalicon Sr. Elduayen, primer accionista del Banco de España y ministro que ha sido de Hacienda y Ultramar, obligado por las circunstancias y movido sólo por el patriótico fin de cubrir empréstitos que levantaba como ministro, y negociaba como agente; y al mismo Juan Sanchez, que vino á Madrid allá por aquel tiempo, donde para medrar sólo bastaba la recomendacion de un ciudadano con casa abierta, ó una simple carta suscrita por varios amigos sobre la mesa de un café, y hoy se ve tan lleno de *Cartas*, que no sabe, prudentemente, qué hacer de ellas.

¡Qué apertura, Sr. D....! ¡Qué apertura! Allí estaban representadas todas las clases sociales,—las descontentas estaban en mayoría,—desde el conde de las Almenas hasta el simpático Frascuelo; desde el estudioso literato de la calle de Fuencarral, hasta el marqués de Orovio y conde de Toreno se encontraban allí.

Senadores, diputados, generales, altos funcionarios públicos cesantes y altos funcionarios públicos que siguen funcionando, banqueros, agentes de la bolsa, empresarios, corredores de quintos, etc., etc., prestaban al concurso un brillo de importancia y autoridad que el mismo Manzanedo envidiaría.

¡Qué pequeños nos considerábamos nosotros, no obstante la grandeza de nuestro apellido y la popularidad de nuestras CARTAS, en medio de tanto hombre ilustre, de tanta gloria y de tanta ilustracion!

Allí hubiéramos querido ver al maton de Sanchez, al vulgar y chocarrero Sanchez: ¿pero cómo había de presentarse ante personas tan enguantadas y tan bien vestidas? No es esto decir que al acto no hayan concurrido, ademas de los alcaldes de barrio, algunos escoberos; pero éstos se presentaron con camisa limpia, ó como si dijéramos, estuvieron á la altura de su mision.

El tiempo nos sobra, pero el papel nos falta; preciso será que cortemos por hoy el hilo de esta recreativa relacion, y dejemos la terminacion del cuento para la próxima carta, que ha de producir, Sr. D...., en el ánimo de Vd. la impresion más agradable. Vaya usted creando atmósfera para que sea recibida sin petardo, y no dude de la amistad y reconocimiento que le profesan sus afectísimos y seguros servidores Q. B. S. M.

Por la Sociedad,  
SALVADOR LOPEZ.

---

## CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

---

Las CARTAS CONSERVADORAS se publicarán los martes y sábados de cada semana.

PRECIO DE SUSCRICION: Cuatro reales al mes en Madrid, diez y seis trimestre en provincias y cuarenta en Ultramar y el extranjero. Número suelto, diez céntimos de peseta.

Se suscribe en la Administracion de las CARTAS, calle de Pizarro, 20, principal, en la imprenta de los señores Cao y de Val, Platería de Martinez, 1, y en las principales librerías de Madrid.